

LA LENGUA LITERARIA EN EL *MARTÍN FIERRO* Y *EL MIAJÓN DE LOS CASTÚOS*

Voy a tratar un asunto de literatura comparada desde la perspectiva de la lengua. Me refiero a la relación que pueden tener, desde el punto de vista de la creación literaria, el poema *Martín Fierro*, de José Hernández (1834-1886) y *El miajón de los castúos*, de Luis Chamizo (1894-1945). Si el primero se publica en 1872 en momentos de nacionalismo político en Argentina, el segundo se escribe, en 1921, en una época propicia para la exaltación de las diversas regiones de España.

Si en *Martín Fierro* se reivindica la vida del gaucho desde una perspectiva romántica, en *El miajón de los castúos* se pone de relieve la intrahistoria del pueblo extremeño que se define —en la obra de Chamizo— por ser una casta singular.

Una casta, un pueblo, cuyos antepasados contribuyeron a la epopeya americana. Luis Chamizo se siente orgulloso de ser castúo y extremeño. En el primer poema del libro se le ve satisfecho de poseer en su piel el color de la tierra y ser uno de los nietos de los valientes que protagonizaron la empresa extremeña en América:

Porque semos asina, semos pardos,
del coló de la tierra,
los nietos de los machos que otros días
trunfaron en América¹.
(vv. 57-60)

1. El presente artículo se presentó como comunicación al III Congreso Argentino de Hispanistas, celebrado en Buenos Aires, en mayo de 1992. Cuando, en lo sucesivo, citemos versos del poema nos referimos a Luis Chamizo: *El miajón de los castúos (Rapsodias extremeñas)*, edic. de Antonio Viudas Camarasa, Madrid, Espasa-Calpe, n.º A-244, 1991.

La principal dificultad que tuvieron que afrontar ambos poetas consistió en fijar el uso del habla dialectal como lengua literaria. José Hernández se topó con el obstáculo de transcribir el habla del *gaucho* de la Pampa argentina, cuya lengua tenía que imitar², mientras que Luis Chamizo asumió la representación de su propia habla dialectal, originaria de Guareña (Badajoz), para identificar lingüísticamente a los castúos extremeños de sus poemas.

Pero no sólo la variación fonética es lo que interesa, sino también la lengua literaria producida por el escritor. Ambos autores se tienen que adaptar a las formas orales de sus respectivas comunidades y se encuentran con el escollo de que no existe una norma escrita de cómo se debe representar gráficamente el habla popular en sus poemas. Es más, se enfrentan a la imposición de las reglas ortográficas de la Real Academia de la Lengua Española, que eran de uso obligado en todos los centros de enseñanza primaria, a través de la Gramática, la Ortografía y los Pronunciarios.

Hernández, en su producción gauchesca, tuvo antecedentes románticos en los escritores Obligado, Hidalgo, Ascasubi, del Campo, Lussich³. Chamizo recoge la tradición española de la generación del 98 en la obra *Extremeñas* de José María Gabriel y Galán. Antecedentes del uso del habla popular en la literatura hispánica son el Romancero y algunas poesías de los pliegos de cordel, por un lado, y, por otro, la poesía tradicional de los troveros españoles y de los payadores americanos, ambos prototipos del mundo campesino que se inspiran en asuntos del pueblo.

Emilio Carilla ha dado una acertada opinión cuando afirma que «la lengua del *Martín Fierro* entronca —es indudable— con la lengua literaria gaucha: una lengua apoyada en la realidad del gaucho, pero que es, al mismo tiempo, producto de afinamiento literario»⁴.

Luis Chamizo y José Hernández han creado sendos poemas que constituyen una epopeya nacional; en uno se canta al gaucho y en otro al hombre castúo, prototipos en sus respectivos territorios del individuo que está en contacto con la tierra, uno bajo el nombre geográfico de Pampa y otro bajo el paisaje de la dehesa.

2. La caracterización del gaucho es el objetivo de José Hernández que no olvida el modo de expresarse. Así lo declara al editor del poema en la carta prólogo: "Me he esforzado, sin presumir haberlo conseguido, en presentar un tipo que personificara nuestros gauchos, concentrando el modo de ser, de sentir, de pensar y de expresarse que le es peculiar", pág. 133 de la edic. de *Martín Fierro*, a cargo de Ángeles Cardona de Gilbert, 4.ª edic., Barcelona, Bruguera Libro Clásico, 1979. En las citas de los versos nos remitimos a esta edición. El estudio positivista de Eleuterio F. Tiscornia, *La lengua del "Martín Fierro"* Buenos Aires, Biblioteca de Dialectología Hispanoamericana, 1930, realiza un inventario de las formas lingüísticas, queriendo demostrar que todos los fenómenos ya se encuentran en el español peninsular. En 1992 la perspectiva del análisis debe ser diferente. En este artículo me interesaré por la originalidad de la lengua literaria, por razones de espacio ceñida a aspectos de grafías y fonética de ambos poemas, con el fin de comparar contrastivamente dos variedades escritas de la lengua española, una americana y otra peninsular.

3. Vid. edic. de Ángeles Cardona, págs. 17-19.

4. En José Hernández: *Martín Fierro*, edic. de Emilio Carilla, Barcelona, Labor, Textos Hispánicos Modernos, 1972, pág. 17.

CONCIENCIA DE ESCRIBIR

La ética de ambos poetas es muy semejante, aunque divergente. José Hernández, al inicio del poema, recuerda a la poesía tradicional tanto juglaresca como culta. En relación a la lengua literaria del *Martín Fierro* advierte que no es un *cantor letrao*:

Yo no soy un cantor letrao,
mas si me pongo a cantar
no tengo cuando acabar
y me envejezco cantando,
las coplas me van brotando
como agua de manantial
(vv. 45-50)

Idea que enfatiza con una variación sinonímica:
me salen coplas de adentro
como agua de la virtiente
(vv. 305-306)

Cruz, en el capítulo XI del libro, recalca la espontaneidad de la poesía gauchesca e insiste en el escaso valor de sus coplas:

A otros les brotan las coplas
como agua de manantial:
pues a mí me pasa igual
aunque las más nada valen,
de la boca se me salen
como ovejas de corral.
(vv. 1885-1890)

La conciencia de ser un personaje ignorante la expone Hernández en boca de Cruz y, de nuevo, hace hincapié en el carácter espontáneo de la literatura gauchesca que recuerda a la poesía popular de los troveros de la Huerta Murciana en España:

Y aunque yo por mi inorancia
con gran trabajo me esplico,
cuando llego a abrir el pico,
Tenganló por cosa cierta
sale un verso y en la puerta
ya asoma el otro el hocico
(vv. 1897-1901)

Hernández tiene conciencia de usar una variedad peculiar de la lengua gaucha y así lo expresa al principio del poema cuando declara que su lengua explica el hecho de ser gaucho:

Soy gaucho y entiéndaló
como mi lengua lo esplica
(vv. 79-80)

Chamizo va más allá y el sentido de inferioridad del gaucho *Martín Fierro*, en relación a la lengua, se transforma en un orgullo, en una identidad de un pueblo

por la manera de hablar. Recoge el refrán del dominio geográfico leonés, lo adapta al pueblo extremeño y lo convierte en signo de diferenciación lingüística. En los siguientes versos se observa cómo toma la aspiración de *f*- inicial latina en bandera de la identidad lingüística de los castúos labradores de Extremadura:

Y sus dirá tamién cómo palramos
 los hijos d'estas tierras,
 porqu' icimos asina: —Jierro, jumo
 y la jacha y el jigo y la jiguera.

(vv. 47-50)

Dado el escaso espacio de que disponemos, nos ocuparemos de algunas notas sobre las grafías y la representación fonética que eligen ambos escritores para crear una lengua literaria singular.

GRAFÍAS

La relación entre la lengua literaria del *Martín Fierro* y *El miajón de los castúos* nos hace reflexionar sobre el uso de las grafías en ambos poemas. El dato más sobresaliente es el empleo vacilante de formas cultas frente a formas vulgares o dialectales. Hernández maneja preferentemente la terminación *-ao*, pero en tres ocasiones he contabilizado la forma *-ado* en convivencia con la primera: *contado* 1047 / *contao* 871; *desgraciado* 1675 / *desgraciao* 299 1279 1413 1448 1760 2017 / *desgraciaos* 2028; *pasado* 1739 / *pasao* 2293. Chamizo usa siempre la terminación *-ao*, aunque una vez registra la forma *-adas* en la voz *jatiadas* 841.

La vacilación ortográfica respecto a los grafemas *j* y *g* en *Martín Fierro* se observa en los términos: *bagages* 944; *cubige* 1678; *dige* 1498 / *dije* 743 749 758 861 863 1153 1163 1176 1516 1587 1669 1816 1861 1877; *encoge* 508 / *encoijan* 564; *gefe* 392 826 988 / *jefe* 685 952 1785, *jefes* 818; *gergas* 369 643; *ligereza* 273; *ligerón* 1304; *lijero* 792; *lijeros* 560; *muger* 1131 1875, *mugeres* 1879 / *mujer* 1018 1032 1051 1349 1754 1803; *mujeres* 1749; *protejido* 1277; *recoje* 509; *recojieron* 1653; *salvages* 945; *tigera* 1580; *truge* 89.

En Chamizo se documenta la forma *esplicase* 480, con *s* frente a la forma *explicca* 837 952 con *x*. La grafía *x* solamente se halla regularmente en la voz *experencia* 293 298 371. En cambio el *Martín Fierro* elimina este grafema en todo el poema.

En el *Martín Fierro* se encuentran las siguientes variantes y vacilaciones ortográficas respecto a la normativa académica en las palabras: *desvancao* 1790; *emvestida* 1629; *güebos* 930 / *güevos* 2136; *iba* 293 793 832 955 1061 1427 / *iva* 551 951 1416; *íbamos* 237 1636 / *ívamos* 450 1667; *iban* 298 712 / *ivan* 469 512 1042; *malba* 1590; *vicho* 1912; *vichos* 2217.

FONÉTICA

Ambos poetas, Hernández y Chamizo, adoptan el alfabeto español para representar el habla popular. De este modo se toma el criterio de Juan de Valdés «... y sin afetación ninguna escribo como hablo»⁵, y se apartan de la ortografía latinizan-

5. Juan de Valdés: *Diálogo de la lengua*, edic. de Cristina Barbolani, Madrid, Cátedra, 1982, pág. 233.

te para acercarse a la ortografía fonética, aunque, como es obvio en una lengua literaria no formada, las vacilaciones son constantes.

Ambos textos eligen el grafema *j* para representar la aspiración de la *f*- inicial latina. Hernández elimina la *x* y la sustituye siempre por *s*. En cambio Chamizo vacila. Hernández tiene atisbos de transcribir el seseo argentino cuando usa el grafema *s* en lugar de *z*, y el yeísmo rehilado pampeño cuando escribe con *y* voces en las que la ortografía oficial emplea *ll*. Chamizo utiliza el grafema *g* para indicar la aspiración de la *-r* final en los verbos acompañados de palabra enclítica en estas ocasiones: *contaglas* 21; *dejagla* 559 560 569; *dejagle* 498; *hacegla* 85; *jaceglas* 22; *jacegle* 323; *leeglas* 42; *llevagle* 348; *seglo* 905; *socorregla* 585.

A excepción de la ausencia de la grafía *x* en el *Martín Fierro*, el inventario de los grafemas utilizado en ambos poemas es el mismo, pero se diferencian en la distribución y en la frecuencia de uso.

VOCALISMO

Vocales tónicas. Las formas arcaizantes y con sufijación en *-encia* se mantienen en ambos poemarios. En *Martín Fierro* inventariamos los siguientes términos: *cencia* 1462; *esperencia* 121 1458; *pacencia* 1947; *querencia* 1316. En Chamizo se encuentran las formas: *cencias* 18 117 118 151; *comenencia* 331; *concencia* 311 344 902; *desigencias* 317; *experencia* 293 298 371; *nacencia* 525 663 712 852; *ocurrencias* 45 403 1204; *pacencia* 583; *querencia* 204 252 939; *querencias* 133 242(2) 342.

Fonética sintáctica. La tendencia a representar la unión de vocales en contacto se registra en *Martín Fierro* en las voces: *cren* 1197; *crerá* 378 893; *estrordinaria* 4; *vía* 216 232 1123; *vían* 1514 1560. En Chamizo la unión de las vocales del artículo, preposición, etc., con otras palabras se resuelve por medio del apóstrofo, uso que acepta Juan de Valdés para el castellano del siglo XVI.

Generación de diptongos. La propensión del español vulgar a eliminar los hiatos o convertir en diptongos dos vocales contiguas se registra en ambos poemas, pero con una notable diferencia en la frecuencia y en la distribución. En *El mijaón de los castúos* es considerada casi como excepción, mientras que en *Martín Fierro* se convierte en norma y rasgo caracterizador del poema. En el primero se observa en las voces *jatiadas* 841, *jarriando* 950, *pitrolio* 866, *riños* 95, *riales* 388 434. En el segundo agrupamos la tendencia en los siguientes apartados:

I. EA > IA: *apiaron* 1538; *apiarse* 22; *aporriada* 210; *arriada* 312 332; *arriar* 1202; *arriaron* 338; *blanquiando* 2123; *blanquiar* 1161; *boliadas* 677; *boliao* 552; *boliase* 184; *bombiao* 1489; *campiar* 1849; *carniar* 897; *cepiada* 413; *coloriando* 1586; *coloriar* 152; *coloriaron* 1219; *corcobiando* 175; *cosiar* 1868; *culebriando* 1217; *escarciando* 379; *estaquiada* 836; *estaquiadero* 876; *estaquiaron* 389; *estropiao* 664; *galopiar* 520 945; *ginetiar* 182; *lanciada* 532; *lengüetiando* 902; *maniadador* 375; *manotiao* 470; *menudiando* 1843; *olfatiando* 1865 2229; *pataliar* 1309; *peliodor* 1268; *peliar* 815 1148 1500 1426; *pial* 2258; *pialador* 219; *pijotiaba* 1662; *puertiando* 1891; *remoliniaron* 1635; *rial* 426 750; *rodiaara* 1420; *rodiaaron* 1540; *rumbiaba* 143; *rumbiando* 1314; *rumbiar* 1001; *sanjiador* 325; *secretiaron* 1969; *talariar* 1165; *tironiador* 220; *trotiadas* 493; *tutubiando* 72; *tutubiar* 1821; *vaquiano* 183; *voltiadas* 899.

II. EO > IO: *aparió* 1627; *apió* 1598; *pion* 163; *piones* 239 812 819 1041; *pior* 427.

III. EU > IU: *diudas* 723; *riunidos* 194 236 985 1143; *riunión* 446; *riunir* 939 955.

IV. AE > AI: *cai* 1002; *cair* 193 1681 1720; *fainas* 204.

V. AO > AU: *áura* (ahora) 255 760 774.

Desplazamiento acentual. La diptongación se ve favorecida gracias al desplazamiento acentual en el *Martín Fierro* en las voces: *cáibamos* 447 679; *caiban* 240; *maiz* 539 1710; *traiba* 957 1782; *tráiban* 559 574 1561. Asimismo se anota el paso del hiato formado por el grupo EI al diptongo AI en las palabras: *rái* 749; *rair* 321; *rairse* 1956.

Peculiar del *Martín Fierro* es el cambio de acento cuando las formas verbales van unidas a palabras enclíticas: *entiendanló* 79.

Vocales átonas. El comportamiento de las vocales átonas en ambos poemas es representativo. El cambio de timbre, bien por asimilación o por disimilación respecto al de la tónica de cada palabra, es más frecuente en el *Martín Fierro* que en *El mijón de los castúos*. Veamos su comportamiento.

I. E > I: En el *Martín Fierro* se registra en las voces: *asigún* 982; *asigurar* 1017; *asiguro* 435 2105; *aviriguar* 772; *avirigüe* 602; *dispierto* 498 798; *liciones* 131; *sigún* 400 602 952; *sigura* 834; *siguridá* 254 2233; *siguro* 504 590 1745 1838 2278; *virtiente* 306. Pero vacila en *desierto* 1356, 2300 y *disierto* 2122, 2221. En *El mijón de los castúos* se documenta en las voces: *dispiertan* 97; *dispreciar* 230 288; *dispués* 309 401; *en dispués* 1002; *endispués* 40 41 343 344 469 695 766 812 830 1082 1126 1282 1311 1325; *mintira* 273; *pitrolío* 866; *risorte* 364.

II. I > E: El cambio de timbre de *i* a *e* es menos frecuente en el *Martín Fierro* que en *El mijón de los castúos*. En el primero se registra en las voces: *menistro* 953; *polecía* 1396 1527 1643 2052; *recebía* 720; *recebido* 750; *recebir* 732 755. En el segundo se halla en las voces: *adevine* 1346; *ceviles* 165 281 850; *creminal* 90; *descurre* 429; *desimulo* 1007; *destinciones* 908; *devinate* 410; *feguraciones* 503; *feligraneo* 769; *prencipia* 459 460; *prencipian* 947; *prencipiante* 506; *prencipiar* 42; *prencipiaron* 1216; *prencipio* 251; *prencipió* 1080 1153; *vedriaos* 567.

III. O > U: El paso de *o* a *u* se registra en ambos poemas. En el *Martín Fierro* aparece en las voces: *cupige* 1678; *lumbrices* 1866; *lumbriz* 1475; *umbligo* 633. En *El mijón de los castúos* en las formas de los pronombres: *mus* 239 353 355 402 494 863 894 903 936 989 1194; *nus* 19 32; *nusotros* 725 881 896 1008; *sus* 43 47 51 301 306 307 309 310 376 886; *vusotros* 9 11 17 23 33 886.

IV. A > E: En el *Martín Fierro* se registra en las voces: *comendancia* 1799; *comendante* 658 769 1276 1777. En *El mijón de los castúos* en las voces: *trebaja* 203 223 224 385; *trebaje* 422; *trebajo* 89 334 392 894 903 que sigue la evolución fonética del latín al romance. Pero elige el resultado del castellano normativo, contrario a la etimología latina, en las formas *trabajaora* 271 y *trabajos* 53.

V. U > O: En el *Martín Fierro* se registra la voz *coyontura* 2062 2138.

VI. I > U: En el *Martín Fierro* se documenta en las voces *tutubiendo* 72 y *tutubiar* 1821.

VII. O > E: En *El mijón de los castúos* se registra en las voces *erguloso* 421, *rebusto* 318. En el *Martín Fierro* en las voces: *escuridá* 1435 1471, *escuro* 1984, pero *oscuro* 1173.

VIII. E > O: En *El mijón de los castúos* se registra en la voz *onjuta* 14.

IX. A > O: En *El mijón de los castúos* se registra en la voz *ovispas* 1283.

X. E > A: En *El mijón de los castúos* se documenta *ascucha* 330 y *escuchan* 1170, aunque en esta voz la forma etimológica es la vulgar.

CONSONANTISMO

Grupos consonánticos cultos. Un rasgo que entronca con el gusto de Juan de Valdés es el de la reducción de los grupos consonánticos cultos, que recuerda el uso de escritores del siglo XVI. Esta nota es más frecuente en *Martín Fierro* que en *El mijón de los castúos*.

El grupo formado por -CC- se mantiene gráficamente en el *Martín Fierro* en la voz *protección* 1065. Lo habitual en ambos poemas es la reducción. En *Martín Fierro* en las voces: *aflicción* 578 1918; *aflicciones* 1040 1937; *liciones* 131; *perfección* 2157. Chamizo presenta la forma *leciones* 371.

El grupo culto -CT- ofrece distinto comportamiento. *Martín Fierro* prefiere la reducción del grupo a -T-, como hacía el castellano peninsular del siglo XVI, en las voces: *conduta* 1424; *dotor* 1750; *dotores* 1457; *estrutor* 455; *protetores* 1350; *proyetos* 2113. *El mijón de los castúos* opta bien por la vocalización del elemento velar *c* en *i*, *carait* 418 478, bien por el trueque del grupo -ct- en -rt- en *lerturas* 17 979, *elertrina* 871 872.

El grupo culto -GN- se reduce a -N- en ambos poemas, aunque es más frecuente su aparición en el *Martín Fierro* que en *El mijón de los castúos*. Ejemplos del primero son: *indina* 1545 1857; *inorancia* 822 979 1897; *inore* 2212; *inoro* 2168. Chamizo registra únicamente la voz *inorantes* 117 151.

La reducción de los grupos cultos -BT- a -T- y -BS- a -S- se documenta en el *Martín Fierro* en las palabras *otenidas* 20 y *osequiar* 244, sin que aparezcan formas similares en *El mijón de los castúos*.

El grupo formado por vocal + NS ofrece la pérdida de la *n* en ambos poemas. En el *Martín Fierro* en las voces *istrumento* 2273 e *istante* 543; *El mijón de los castúos* en la voz *estrumento* 801, pero escribe *instante* 382.

En el *Martín Fierro* los grupos consonánticos formados por *D* + consonante transforman el primer elemento en una *l* y el segundo permanece invariable: *almirar* 571; *alquiridas* 21; *alversidá* 107; *alvertido* 120 1402; *alvertiré* 2041.

La pronunciación culta *ks* o *gs* de la grafía *x* se reduce a *s* en ambos poemas, pero Chamizo escribe a veces *x*, aunque se pronuncie *s*. En el *Martín Fierro* se registran las voces: *esige* 1704; *reflesionar* 1245; *estrordinaria* 4; *esplica* 88; *esperencia* 121 1458; *esposición* 348; *esplico* 1898; *espone* 2019. En *El mijón de los castúos* se registran: *desajeraoras* 368; *desigencias* 317; *esplicase* 480, pero *explica* 837 y *experencia* 293 298 371.

En el grupo consonántico SB el efecto de la aspiración de la *s* sobre la consonante sonora favorece el ensordecimiento de la *b* y su transformación en la consonante labiodental *f*. Este fenómeno es común a ambos poemas y es rasgo muy extendido en el español vulgar tanto de España como de América. En el *Martín Fierro* se documenta en las formas: *refalando* 1780; *refalao* 1196; *refalé* 1979; *refalo* 2148. En Chamizo se registra la forma verbal *refalan* 336. Efecto parecido ofrece el grupo romance -zg-, en el que la aspiración de la -z implosiva produce el

ensordecimiento de la *g* en *j* (que representa una aspiración) en la voz *noviajo* 73 155 251.

Desarrollo de un elemento velar. Un rasgo de la lengua del siglo XVI, que no era del agrado de Juan de Valdés, es el desarrollo de un elemento velar ante el diptongo *ue*⁶. Este fenómeno fonético pervive tanto en el *Martín Fierro* como en *El mijón de los castúos*. En el primero en las voces: *güebos* 930, pero *güevos* 2136; *güeya* 67, pero *güella* 1747; *güérfano* 234; *güesos* 1233 1263 2124; *güeya* 67; *vi-güela* 2. En Chamizo en las voces: *güertos* 1367; *parigüelas* 840 877.

Equivalencia acústica b = g. Asimismo es habitual el trueque de *b* y *v* en *g* ante el diptongo *ue* o ante la vocal velar *o*. En el *Martín Fierro* se registra en las voces: *agüela* 167 1861; *güelta* 947 1026 1362 2250; *güeltas* 367; *güelven* 2113; *güen* 225 250 2074; *güena* 718 729 1133 1288 2210 1498 1759; *güenas* 351 2255; *güeno* 63 765 1524 1590; *güenos* 915; *güeña* 2062; *güey* 1353 1354. En Chamizo se registra en las voces: *agüela* 553, 917; *agüelo* 443; *güen* 997; *güena* 52 202 225 226 272 296 333 348 373 615 729 843 854 889 1050; *güenas* 1000; *güeno* 198 223 303 442 465 548 620 630 656 730 747 987 996 1156; *güenos* 51 157 277 819 904; *güerta*[vuelta] 1126; *güertas*[vueltas] 160 276 1125 1241; *güerto*[vuelto] 378; *güerve* 79 813 814 815; *güerves* 517 398; *güérvete* 553; *güérvete* 1294, 1295; *güervo* 268. En Chamizo también se observa el trueque de *v* en *g* en las formas del verbo *volver* como *gorvemos* 419, *gorví* 587 y *golvimos* 676. Incluso se desarrolla como consonante protética en la forma *goliendo* 175, forma de gerundio del verbo *oler*.

Resultado de f latina. La aspiración procedente de *f* latina se documenta en ambos poemas. Formas del *Martín Fierro* son: *ajuera* 677 1172 1584 2109; *dijunto* 396 1247; *dijuntos* 1532; *jedentina* 1860; *jedionda* 1858; *jogón* 145 1085 1811; *jue* 357; *jué* 557 603 646 656 856; *juera* 850 1322 1581; *juerte* 395 808 1734; *juerza* 2162 2251; *juí* 967; *juido* 2044; *juir* 258 329 329 570 570 2074; *junción* 224 874; *juría* 2174; *juror* 481; *jusil* 866 1976; *juyendo* 1130 1319; *juyeron* 313; *projundo* 1102. Sin embargo, el apellido *Fierro* mantiene la *f*- inicial latina del mismo modo que el nombre común *fierro* 1552. En Chamizo se registran las siguientes voces con grafía *j* que representan la aspiración procedente de la *f*- inicial latina: *ajogao* 1296; *ajoga* 1069 1159; *ajogos* 478 479 483; *ajuyen* 103; *ajuyeron* 1293; *ja* 687; *jace* 307 352 372 724; *jacé* 318 1086 1040; *jaceglas* 22; *jacegle* 323; *jacemos* 755; *jacen* 158 278 777; *jaces* 384 451 490 518 522 621 623 625; *jacfan* 935; *jaciendo* 169 177 768; *jaga* 684 887; *jagan* 323; *jagas* 683; *jambre* 70 392 392 739 739; *jartete* 926; *jartos* 391; *jecha* 1145; *jecho* 734 1146 1152 1244; *jechos* 1129; *jediondas* 1252; *jelechos* 1231; *jembra* 123; *jembras* 724 747; *jerra-*

6. Juan de Valdés afirma: "Otra cosa observo; que si el vocablo comienza en *u* vocal, y después de la *u* se sigue *e*, yo pongo una *h* antes de la *u*, y assí digo *huevo*, *huerto*, *huesso*, etc. Ay algunos que ponen *g* adonde yo pongo *h*, y dizen *güevo*, *güerto*, *güesso*; a mí oféndeme el sonido, y por esso tengo por mejor la *h*." pág. 167) y "... y assí dizen *güerta*, *güessa*, *güevo*, por *huerta*, *huessa*, *huevo*, etc., en los quales todos yo siempre dexo estar la *h*, porque me ofende toda pronunciación adonde se juntan la *g* con la *u*, por el feo sonido que tiene." (pág. 176).

mientas 256; jesa 244 260 561; jesas 12 75; jice 581; jiede 79; jiel 1262; jieles 310 418; jieren 485; jierro 49 523; jierros 1 10 34 256 1227 1255 1333; jigo 50; jiguer 50; jilillo 352; jincao 220; jincaron 1277; jinca 1252; jinchan 106; jinchaos 1261; jinqué 580; jitos 1190 1217; jizo 635 667 677 711 1292 1300 1306 1320 1324 1328; jocico 575; jocino 515; jociquino 713; jolgazanes 390; jolgorio 1204; jonda 1268; jondas 13 45 133 242; jondo 706 1158; jondoná 1299; jondos 241; jonduras 118; jorgorio 928; jorgorios 44; jormá 197; jormales 318 466; jorman 1033; jormando 769; jormao 708; jormiguillo 1262; jormó 1084 1194; jorno 1306; jornos 1326; jorzúo 437; joya 1010 1026 1058 1081 1102 1173 1192 1219 1265 1315 1335 1374; joyas 1071 1277; joya 1209; jue 504 671 828 1010 1096 1122 1192 1204 1205 1266-1269 1374; juellas 10 34; juellas 10; juera 742 853 909; juéramos 550; jueran 350 486; juergas 752; jueron 362; juerte 27 139 247 415 458 693 763 1065 1154 1156 1235 1297 1319 1333; juertes 45 774; juerza 84 124 257 258 258 714 1010 1130 1130 1140 1141 1158 1260; juerzas 248 513 569 1131; jugueras 1228; jul 579; jumeros 1235 1253 1273; jumo 7 49 1244 1273; juncia 701; junciones 420; junde 969; jundieron 1135 1217; jundir 461 463; jundo 501; juyen 5; juyendo 24; juyó 423.

A veces la aspiración se produce por fonética sintáctica como en las voces: *jarriando* 950, *jonra* 497.

El seseo. El *Martín Fierro* se caracteriza por una esporádica representación del seseo meridional. La grafía *s* es minoritaria frente a la abundancia del grafema *z* ante *a* o *u* y el grafema *c* ante *e* *i*. En algunas palabras vacila. Estos son los ejemplos de formas con grafía seseante: *adormese* 1404; *alcansando* 1225, pero *alcanza* 503, 616, 2189, *alcanzan* 129, *alcanzar* 521; *casique* 601, pero *caciques* 2191; *cosiar* 1868; *crusar* 1335, pero *cruza* 922, *cruzada* 2197, *cruzao* 2223, *cruzaron* 2292; *chuzaso* 565; *empesó*, pero *empezaba* 152 451, *empezao* 1940, *empezar* 203, *empezaron* 283, *empezó* 609 776; *enderesé* 380 1008, pero *enderezé* 1926; *enderiesa* 491, *enderiese* 1408, pero *enderezaba* 164, *enderiezan* 276; *engatucé* 598, con grafía hiperculta; *espinaso* 2084; *lanzaso* 492 588; *pescuesos* 1668; *planaso* 1216 1830; *puntasao* 1825; *resagada* 528; *resarle* 1250; *rese* 1364; *resongaron* 387; *revés* 811, pero *revez* 1306 1608, con grafía hiperculta; *salvasión* 1441; *sigüeñas* 1667; *sinchones* 884; *sogaso* 2129; *toraso* 62; *trensaos* 1301; *vasilar* 1480; *vensa* 2175.

El yeísmo. La representación gráfica del yeísmo rehilante se aprecia en el *Martín Fierro* en las siguientes voces: *arroyé* 1496; *atroyeyó* 586, pero *atropelló* 1190 1207; *buya* 593; *empeyón* 1290; *goyete* 232; *güeya* 67, pero *güella* 1747; *yorando* 1318, pero *llorar* 60 126, *lloraba* 324, *lloronas* 178.

Pérdida de -d- intervocálica. La pérdida de la *-d-* intervocálica en la terminación de palabras en *-ado* > *-ao* es habitual tanto en el *Martín Fierro* como en *El mijaón de los castúos*. Ejemplos del primero son: *abandonao* 1429; *acobardao* 970; *acompañao* 1198 2027; *acoyarao* 333; *achocao* 1993; *agarrao* 340; *agenciaao* 651; *alborotao* 1983; *amarrao* 1412; *amontanaos* 1651; *aplastaos* 680; *apretaos* 574; *apuntaos* 709; *apuraao* 1549; *apuraos* 471 575; *arrastrao* 2200; *asao* 904; *atao* 1580; *aviaos* 681; *boliao* 552; *buscao* 1744; *confiaao* 1839; *contao* 871, pero *contado* 1047; *criao* 1103 1449; *cruzao* 2223; *cuidao* 1488 1761 1823 1829; *cuñao* 1292; *chamuscao* 463; *chupao* 1206; *dao* 1764; *dejao* 1684 2078; *delgao* 791; *delicaos* 905; *dentrao* 756; *desesperao* 1141 799; *desgraciao* 299 1279 1413 1448

1760 2017, pero *desgraciado* 1675; *desgracias* 2028; *despilchao* 1693; *echao* 2249; *empezao* 1940; *emprestao* 2079; *emprestaos* 814; *empujao* 2185; *enamorado* 1850; *enancaos* 448; *enganchao* 844; *enganchaos* 2116; *engolosinao* 1597; *engomao* 2082; *entonaio* 1278 1791; *entripao* 739; *envenao* 1189; *espantaos* 1087; *estao* 535 1171; *estropiao* 664; *finao* 1253; *ganao* 1851; *hallao* 474 1745; *lao* 67 298 1137 1410 1793 2050 2135 2213; *lastimao* 274; *letrao* 49; *llevao* 1854; *ma-mao* 845 869 1204 1343; *manotiao* 470; *mesturao* 1986; *morao* 1492; *negociaos* 684; *obligao* 1130; *paraio* 971; *pasao* 763 2293, pero *pasado* 1739; *pegao* 734; *pe-laos* 449; *puntiao* 304; *refalao* 1196; *retobao* 1175 1255; *sentao* 145; *señalao* 2012; *soldao* 790 2052 2117; *sosegao* 295; *tirao* 1432; *tomao* 1990; *tragao* 2043; *trensao* 1301; *venao* 1428. En *El mijón de los castúos* se registran las siguientes formas: *abrazaos* 1134; *ajogao* 1296; *ajotaos* 1124; *alambraos* 873; *alborotao* 958; *andao* 733; *arao* 1222; *arao*s 1268; *asomaos* 11; *asustaos* 67 1241; *atestaos* 1310; *bañaos* 112; *casao*s 313 328 379 619; *contao* 951; *corralao* 1114; *cuajaos* 883; *cuideo* 1038; *cuideos* 127; *currucao* 1028; *dao* 199 201; *desganao* 1292; *desgarbaos* 1355; *desgreñaos* 1052 1075; *diñao* 960; *dorao* 462; *enceraos* 848; *ence-rraos* 88; *encuadraos* 1326; *enfuscaos* 1246; *entonaos* 66; *escachurrao* 811; *esca-maos* 1240; *eschangao* 73; *esgarraos* 1144; *ganaos* 76 1288; *honrao* 629 655; *jincao* 220; *jinchao*s 1261; *jormao* 708; *llamao* 1197; *mamantaos* 1350; *mancor-naos* 1312; *matao* 1142; *mercao* 918; *osao* 853; *palraos* 481; *poltronaos* 138; *re-llanao* 1189; *remojao* 1320; *Resucitao* 945; *sonao* 1204; *sonrosaos* 1347; *tostaos* 111; *vedriaos* 567; *venaos* 1203.

En Chamizo la *-d-* intervocálica desaparece en la secuencia *-ador*: *cazaores* 1200; *desajeraoras* 368; *labraor* 446 1207; *labraores* 116 150 1211 1279 1317; *segaor* 493; *trabajaora* 271. También se pierde la *-d-* en la terminación *-ido*, excepto en la voz *floridos* 572. Estas son las ocurrencias: *aturdío* 587; *bruñío* 83; *bruñíos* 558; *curtíos* 110; *chillío* 1100 1102 1104; *desconocío* 339; *encendíos* 1031 1062 1128; *escocíos* 1053; *escupíos* 1134; *lucío* 1191 1373; *mardecío* 71; *metío* 509, 897; *mordíos* 1134; *partío* 906; *podríos* 88; *prendío* 612; *Pulío* 949; *segúo* 715; *sentíos* 1012; *silbíos* 932; *soníos* 1086; *subío* 900; *tentío* 901. La *d* intervocálica desaparece también en la secuencia *-edo-*: *Cerro Reondo* 1190; *deos* 751 799 1106 1321; *mieo* 592 1054 1142 1148; *pueo* 410 634; *queo* 248 570 586; *reondo* 1331; *reondos* 565 588; *reor* 4 1071; *revendeores* 355.

Pérdida de -d en posición final absoluta. La pérdida de la *-d* es más frecuente en el *Marín Fierro* que en *El mijón de los castúos*. Ejemplos del primero son: *al-versidá* 107; *autoridá* 258 1438 2140; *barbaridá* 255; *claridá* 2161; *enfermedá* 2141; *escuridá* 1435 1471; *facultá* 2190; *inmensidá* 1434; *necesidá* 106; *poné(d)* 1824; *salú* 2224; *sé(d)* 496 2227; *usté* 259 280 381 411 909 1763 2101 2146 2310; *verdá* 603; *virtú* 702. En Chamizo se registran las siguientes voces: *metá* 561 613 1095; *meté(d)* 37; *osté* 953 954; *quietú* 601; *voluntá* 1399.

Prótesis de d-. La prótesis de una *d-* en sílaba inicial se atestigua en Chamizo en las formas del verbo *ir*: *di* 517; *dir* 195 361 425 515 1043; *diréis* 376; *dirme* 559; *dirse* 316 926. La aféresis de *d-* en sílaba inicial se registra en *El Mijón de los castúos* en las voces: *e(de)* 14 38 53 54 56 178 233 260 283 462 856 864 883 893 921 1164; *eja*; 310 326 826; *ejaron* 21; *elante* 869; *esgarraba* 1105; *esgarran-do* 1064; *esgarraos* 1144; *esgarrara* 1093; *esmorona* 7; *espacio* 361, pero *despa-cio* 639; *esparraman* 3 77 101; *estapan* 946; *esternillarse* 1206; *estrocen* 322; *ice*

435 223 224 263 1182; *icen* 663 359 229 94 905 91 197-199 287; *ices* 491; *iciedo* 391 372; *icimos* 49; *icir* 882; *icir* 403 1113 1163; *iga* 105 830; *igo* 264 1006 994; *ije* 73 487; *ijo* 998; *istraiga* 237.

Trueque r/l. El trueque de *r* en *l* se documenta en el *Martín Fierro* en las voces: *pelegrinaciones* 2268; *ploclama* 2053; *plocamar* 357; *solprendía* 2053; *talariar* 1165. En Chamizo en las voces: *dal* 436 688 799; *celebros* 140; *galguero* 767; *habel* 800; *templano* 259.

Trueque llr. El *miajón de los castúos* registra el trueque de *l* en *r* en las voces: *arcances* 404; *arcoñoques* 3 255, pero *alcornoques* 1221; *argo* 27 205 405 409 410; *argún* 27 506; *arma* 312; *artas* 527; *arto* 842; *artozano* 165 281; *branca* 500 1169; *carzones* 1144; *cuarquiera* 346; *der* 745 753; *durce* 1087; *durces* 46 305 1167; *durzainas* 913 925; *farta* 980 1296, pero *falta* 887; *fartes* 62; *gorpe* 417 875; *gorpes* 317 716; *gortearon* 1220; *gorvemos* 419; *gorviendo* 977; *groria* 680; *jorgorio* 928; *jorgorios* 44; *praza* 903 944; *suerta* 971.

FONÉTICA DIALECTAL CONTRASTIVA

Tras el análisis minucioso de los principales fenómenos fonéticos que presentan el *Martín Fierro* y *El miajón de los castúos*, escritos en dos variedades dialectales de la lengua española, se llega a la conclusión de que los fenómenos se dan casi simultáneamente en ambas obras, pero que cada una de ellas, al pertenecer a una modalidad dialectal concreta, se entronca con esa variedad de una manera inseparable.

En relación a los fenómenos fonéticos analizados se observa una gran semejanza en ambos poemas, pero no se puede afirmar que usen una misma variedad dialectal, sino que cada uno de ellos se debe al habla popular de su entorno. Ambos poemas coinciden en los llamados rasgos meridionales de las hablas hispánicas, con la notable excepción de la presencia del seseo en el *Martín Fierro* y su ausencia en *El miajón de los castúos*. En cambio se diferencian en los rasgos propios del dialecto leonés comunes a las hablas extremeñas.

Un análisis reduccionista llevaría a afirmar la falta de originalidad en este tipo de lengua literaria, sin llegar a comprender la intención de los autores y haciendo una abstracción caricaturesca y atomista de la realidad lingüística de cada territorio. Es, precisamente, la distribución de fenómenos lingüísticos la que permite pintar la realidad dialectal y no su inventario; los colores son idénticos en la gama de cada escritor, pero su combinación genera una obra original en cada uno de ellos.

Los fenómenos fonéticos analizados son similares, pero la distribución en los respectivos poemas es distinta, ya sea en frecuencia de aparición, ya en la distribución dentro de cada secuencia. Por ello, las opiniones que se basan en la perspectiva de aceptar como única norma la de la lengua académica fracasan en la interpretación de este tipo de literatura dialectal. Del mismo modo que se equivocan quienes no ven más que identidades gauchescas o extremeñas, puesto que el afecto a lo propio y próximo les hace perder objetividad científica.

Pienso que este tipo de literatura se debe juzgar desde la perspectiva de un creador que quiere transformar el habla dialectal en vehículo literario, impulsado por una motivación ética, y que tiene conciencia de que hay una lengua estándar superior a la que lectores y críticos valoran por antonomasia. Por ello, no es de ex-

trañar el que este tipo de literatura regional haya originado tanta aceptación por parte de los lectores identificados con el propósito del poema y, por otro lado, tanto rechazo por parte de lectores y críticos que solamente admiten que se pueda generar una obra estéticamente elaborada usando la norma académica y culta de la lengua de Cervantes.

ANTONIO VIUDAS CAMARASA
Cáceres, 16 de febrero de 1992